



663 P4B

DE ESTE LIBRO de Armando Cassigoli conocíamos dos o tres relatos publicados en antologías y revistas. Debemos confesar que en su oportunidad nos habíamos dado una diferente opinión del cuentista Cassigoli, opinión que ahora rectificamos.

Al autor lo conocemos disertando en salas de conferencias, haciendo gala, con sencillez, de sus indudables condiciones de expositor. Es hombre que se ubica plenamente en el plano de las ideas, demostrando que ellas nacen indisolublemente de la práctica social. Luego tenemos la ocasión de leer algunos de sus cuentos, y nos deja la impresión de estar frente al mismo hombre de las charlas, del que pasa al lenguaje con un sentido altamente pedagógico y dialéctico. Así, de alguna manera, confundidos, unificados ambos lenguajes, el de la charla y el del libro, nos hizo sentir a la vez la unidad de que poseía cierta una realidad e igualdad en su contenido, se transformaba en una limitación evidente en el otro.

Alguien pensará que todo esto depende del concepto que se tenga de literatura. Porque este es el problema. Solo, que, tenemos la impresión de que cada vez el concepto e imagen de la literatura tiende a unificarse en una sola dimensión ya no discurrida por distintos bandos, o por lo menos, uno de estos bandos va disminuyendo, notoriamente hasta quedar de él sólo algunos obstinados y resistentes.

Se puede hablar de la funcionalidad social de la literatura y del compromiso del escritor, y sobre este punto es difícil en el momento actual no estar de acuerdo; pero ello no implica confundir dichas cualidades ajenas a la esencia de la literatura, con las leyes fundamentales que rigen los universos del arte y de la ciencia política. A la literatura se deben aplicar las leyes de la estética, es decir, que ella supone hacer resaltar la presencia de lo humano y por lo mismo de la subjetividad en la creación literaria. La política entraña de alguna manera la necesidad de una teoría del conocimiento.

La literatura es función de lo mágico, descubre, dimensiona lineales dentro de lo real, no entrega conocimiento, sino más bien lo estimula mostrando "hechos" que parecen "acidentes", anticipando sucesos, cuyos raíces se encuentran indisolublemente en la infraestructura de la sociedad y de la naturaleza de lo real.

Por eso, la primera impresión tras la lectura de algunos textos de Armando Cassigoli fue la de que se invadían campos equívocos o que el excesivo instrumentalismo político-cultural del autor lo llevaba a introducir el discurso donde la imagen debía reemplazar a la idea, o era que un lenguaje demasiado racional y directo conspiraba contra el valor estético de los relatos, o bien, que la comunicación del compromiso estaba espontáneamente perdida.

Ahora, este último libro nos hace modificar en gran parte nuestra anterior apreciación. Se advierte en estos 22 relatos, incluidos en ellos los dos o tres anteriores ya conocidos, primero, una evidente unificación de contenidos narrativos, pese a las diferencias de contextos recreados; hay una acción del narrador adscribible de inmediato a la de su calidad de instrumento denunciante; todas las narraciones parten desde un punto para llegar a una conclusión que en el fondo es postulatoria.

Sin embargo, lo que nos hace cambiar y rectificar nuestra primera impresión, es que este libro posee una utilización de lenguaje de elevación y seriedad.

"PEQUEÑA HISTORIA DE UNA PEQUEÑA DAMA"

De

ARMANDO CASSIGOLI.

de mejor se manifiestan sus condiciones de narrador; revive situaciones del pasado, expone con agudeza y acierto, y a veces un tono espontáneo breve natural y fuertemente vitalizando, caricaturizando momentos y personajes que adquieren un valor literario de gran magnitud.

"Pequeña historia de una pequeña dama" es indudablemente a nuestro juicio la mejor narración del libro; en ella se dan todos los característicos analizados con especial realce de una sutil ironía, de una técnica astuta frente a sus personajes y de un tratamiento del drama final o de desenlace logrado con precisión y armonía.

Otro relato que nos es necesario destacar es "Se paró, Mrs. Weston", tanto admirablemente logrado que coexistente con el que da título al libro parecen disputarse la validez de ser los dos mejores. Es un relato corto, conciso, lleno de tensión dramática, contraponiendo un lugar común de relativo e infortunio, cual es de "afortunado es el juego dedicado a amantes", y sin embargo, obtiene de él la hondura y expresión suficiente como para transformarlo en un cuento realmente valioso.

De este libro podemos decir, repitiendo que la literatura escrita sea para Armando Cassigoli un campo en el que se manifiesta su batalla entre el uso de crítica humanista cultural, el análisis a todo evento, expositor de ideas y combatiendo intransigente contra la injusticia social, y el hombre premonido de una sensibilidad artística que lo fuerza hacia su necesidad de expresarse literariamente. No estamos postulando una dicotomía, sólo creemos ver que a veces asoma al narrador Cassigoli el hombre de tribuna y acción, el investigador social y el pedagogo. Como fuera, el libro "Pequeña historia de una pequeña dama" es una auténtica adquisición que la narrativa

La Nación, Stpo. 18-VI-1972, p. 14 Suplen.

Pequeña historia de una pequeña dama [artículo] Manuel Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pequeña historia de una pequeña dama [artículo] Manuel Espinoza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile